Año I. Alicante 5 de Junio de 1872. Núm. 11.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

SECCION DOCTRINAL.

EL BIEN Y EL MAL.

Controversia religiosa.

El canónigo Sr. Zarandona se ha declarado vencido en la controversia religiosa, parapetándose tras un completo y vergonzoso silencio. Ha dado el salto mortal que tenia pretensiones de hacer dar á sus adversarios. Esperábamos este resultado.

Si nosotros tuviéramos el carácter bilioso, insultante y procáz del canónigo, le recordaríamos ahora con ironía las innumerables baladronadas é insultos que, durante el curso de la polémica, ha dirigido á la doctrina y á sus defensores. Pero respiramos en una atmósfera superior á la en que se halla el *evangélico* señor, y perdonamos y olvidamos todas las ofensas que de él hemos recibido. Solo queremos hacerle una observacion, y es la siguiente: que en lo sucesivo, cuando vea nacer una doctrina, *aunque se presente apoyada por maestros de obra prima,* se guarde muy bien de atacarla y escarnecerla antes de estudiarla, para no volverse á ver en el triste caso en que hoy se encuentra, al que le han guiado su ligereza, su amor propio y el deseo de conservar el prestigio de su posicion.

Sirva esto de ejemplo al mismo tiempo para todos aquellos audaces que atacan una doctrina sin conocerla, cayendo despues en el desprestigio y en el ridículo mas bochornoso.

A continuacion insertamos la carta que nos ha remitido con el mismo objeto nuestro querido hermano Salvador Sellés:

Sr. D. F. de Zarandona.

Muy Sr. mio: Estoy esperando todavía la contestacion á mi carta última, inserta en el núm. 8 de La Revelacion. Es V. dueño de contestarla ó no; pero conste que si V. no lo hace, se declarará implícitamente vencido en la controversia religiosa.

Se repite su affmo. S. S. Q. B. S. M.,

Salvador Sellés.

Alcázar de San Juan, 31 de mayo de 1872.

EN EL PÚLPITO.

Como prometimos en nuestro número anterior, vamos á ocuparnos del esforzado paladin, defensor de las ideas oscurantistas, del ínclito y valeroso soldado que milita bajo la *sagrada* bandera del infalible, en una palabra, del entendido doctor D. José Serra. Para ello, fijemos siquiera sea ligeramente nuestra atencion, sobre algo de lo que ha dicho desde la tribuna la persona de quien nos ocupamos y despues de esto, no podremos menos de lamentar nuestra suerte, pues parece que estamos destinados á nó oir ningun oradar católico que sea digno de que se le escuche.

En efecto, el Sr. Serra, entre otras cosas no menos *estupendas* pretendió hacernos ver, hablando de los misterios, que de estos brotaba luz para la inteligencia. Tambien dijo saliéndose del límite que la educacion y el buen trato tiene marcado, que los desgraciados que no tenian religion merecian el nombre de *animales*. Llamó *menguado* é *impío* al célebre Ciceron, porque este espuso tal como sentia en su interior la naturaleza y destino del alma.

Aseguró que «todos los filósofos modernos niegan las relaciones entre el hombre y el gran Arquitecto de la naturaleza.»

Dijo que la religion consistía en ir á Misa, en observar el precepto Pascual, en confesarse etc. etc.

Manifestó que solo la religion Católica ha tenido mártires, pues los hombres que derraman su sangre y mueren por la defensa de una idea aunque esta sea noble; los que entregan su último átomo de vida por una causa, aunque esta sea grande y elevada, no merecen el nombre de mártires, pues este calificativo solo es propio á los Católicos que mueren tras las *trincheras* del Catolicismo.

Defendió la Inquisicion, espresando que gracias á ella el Protestantismo sucumbió á los pies de la Católica religion y que por esto mismo aquel *noble* tribunal denominado, con justa razon, del Santo oficio, no fué tal como le anatematizan los enemigos del Catolicismo, esos partidarios del progreso moderno, sino que la Inquisicion fué por el contrario «una *elevadísima* institucion muy conforme con la humanidad cristiana, cuyos saludables frutos afianzaron mas y mas la religion *divina*, que representa el Catolicismo, á cuya cabeza aparece el *santo Padre* Pio IX para mejor adelanto y seguridad de sus *ovejas*.»

Dijo que la religion Católica Apostólica Romana era la única, santa y verdadera, demostrando al mismo tiempo por qué era Católica, Apostólica y omitiendo lo que pudiera decir respecto á la calificacion de *Romana*, escusándose para hacerlo así en la poderosísima razon de que sus oyentes estarían cansados. (1)

Defendió la infalibilidad del Papa, diciendo para esto á falta de algo mejor, que el Papa debia ser querido *porque sí* y además porque era *bueno*, *amable* y hasta *simpático*.

Llamó *traperos* á los filósofos que no admiten ciertos dogmas de la iglesia Católica Romana. Victoreó repetidas veces al infalible.

(1) Dijo la verdad pero era de oir disparates.

Dijo..... pero ¿á qué cansarnos? Dijo tanto y tanto, que seríamos interminables si á relatar fuéramos lo que salió de su boca (no de su entendimiento) por lo cual y para no molestar á nuestros lectores, nos contentamos con lo que hasta aquí hemos dicho, toda vez que es lo suficiente para deducir un concepto aproximado de la persona de que nos ocupamos. En efecto, con lo dicho basta para nuestro objeto, pues aunque no esperábamos oir de su boca razonamientos sólidos y fundados, porque esto es imposible dentro de la iglesia Católica en el siglo XIX, como imposible es hacer ver que la luz y la oscuridad existen á un mismo tiempo en un mismo lugar; al menos abrigábamos la esperanza de que sin las pretensiones que reune nuestro hombre, tuviera más cortesía, miramiento, consideracion y respeto al público oyente, á la naturaleza del asunto de sus sermones ó cuando menos al puesto que ocupaba. Pero hé aquí que el doctor Serra ha estado inoportuno é inconveniente en la série de sus discursos, por lo que si nosotros fuéramos á impugnar sus ideas empezaríamos combatiendo una por una las frases que envueltas en cierto disfraz de hipocresía—sin duda por temor de que fueran conocidas—nos ha dirigido, empleando para ello todos los medios que á su alcance han estado. Mas como quiera que no nos proponemos eso ni mucho menos, sino que nuestro objeto es solo mostrar como antes digimos á la faz pública el concepto que debe merecer el Sr. Serra, nos permitiremos hacer algunas observaciones, que sirvan como de apoyo para sentar despues con algun fundamento la promesa que aspiramos á cumplir.

Vamos con los misterios, querido doctor: ¿Dónde está esa luz que usted supone dimana de ellos? ¿Será tal vez como el agua que sale de las minas de cierto desgraciado imbécil que recorre las calles de esta capital, hablando de manantiales que solo existen en su estraviada imaginacion? ¿O será tal vez esa luz, como el movimiento que Josué concibió erróneamente en el sol y que más tarde fué la causa del martirio del célebre Galileo, víctima ilustre de la ciencia y el trabajo? Esto será, Sr. Serra; esto será lo que V. dice, porque de otra manera no concebimos que la *oscuridad* del *misterio* propague luz á la razon, no lo creemos aunque nos lo diga el mismísimo infalible. Mas lo que nos parece acerca de esto, caro Doctor, es que el misterio (que dicho sea de paso es relativo siempre al grado de inteligencia del hombre y por lo tanto impropiamente llamado así) sirve para que este aguce su ingénio, esfuerce su entendimiento y excite de una manera constante y continuada su facultad de pensar, profundizando ciertos actos de la vida, ciertos fenómenos de la naturaleza, para que su adelanto sirva de estímulo y emulacion al resto de la humanidad. Así comprendemos lo que V. llama *misterio*; de otra manera, nó. Considerado bajo este punto de vista el misterio, obedece á la imperiosa ley del progreso impuesta por Dios, mientras que de otro modo el misterio solo representa un débil parapeto ridículo é impotente para las personas instruidas, tras el cual se esconde el Catolicismo romano para defenderse de los argumentos que la sana razon le lanza. Dios, ha dicho un profundo filósofo, es todo verdad y luz, y por lo mismo no puede concebirse que de él brote oscuridad. Esto jamás, la oscuridad, si cabe este nombre, es hija de nuestro atraso y por eso se va desvaneciendo á medida que la ciencia y la caridad constituyen nuestra perfeccion. Ya ve

pues, el simpático Serra, la diferencia que hay de sus *misterios* á los nuestros.

Pasemos á otra cosa. Eso de llamar *animales* á los que no tienen religion, francamente, podrá ser muy *católico, apostólico, romano, infalible,* todo lo que V. quiera, Sr. Serra, pero en cambio tampoco me negará usted que es impropio de personas decentes, que en algo tengan la educacion, y por lo tanto el empleo de esa palabra en las circunstancias como la presente, demuestra por lo menos en la persona que las usa una ligereza que raya en lo increible. De manera que V., si es verdadero cristiano, cosa que dudo por la mucha caridad que tiene á sus hermanos, debiera haber sustituido la *palabrita* en cuestion, por otra que no afectando á su dignidad, espresase mas claramente la desgracia en las personas de quienes antes hablamos. Mas caridad, hermano Romano; mas caridad. ¿Por qué, sapientísimo Doctor, llama V. impio y menguado al célebre Ciceron, gloria y admiracion de la potente Roma, génio esclarecido de los oradores antiguos? ¿Es así como la Iglesia católica denomina á las preclaras inteligencias, que con íntima conviccion y tranquilidad de ánimo han espuesto sus creencias á la humanidad en considerable beneficio para el progreso? Por Dios, sábio Serra, mas calma, mas prudencia. Pero tambien asegura nuestro Doctor que todos los filósofos modernos niegan las relaciones entre los hombres y el gran arquitecto de la naturaleza? (1) Pero Sr. Serra, ¿es V. ese profundo pensador católico que tanto ha leido, que tanto sabe, que... vamos, hombre, repase V. su memoria, conozca un poco mas la moderna filosofía y se convencerá de que ha dado un acorde muy desafinado y fuera de tiempo. ¡Qué los modernos filósofos niegan nuestras relaciones con Dios! Pero señor, ¿de dónde habrá sacado V. esto? ¿No ha leido V. á Pezzani? ¿No conoce á Figuiere? ¿Recuerda á Bonnet? ¿Ha saludado V. á Krause, Kant y Hégel, génios de la filosofía moderna? ¿No tiene noticia de Tiberghien? Pues todos estos filósofos niegan lo que V. ha dicho. «Válame Dios y qué cosas tenedes» Doctor Serra.

Adelante, vamos con la Religion: Al llegar aquí no podemos menos de agradecer al Sr. Serra su esplicacion, porque al fin y al cabo nos ha dicho lo que no sabiamos. Nosotros creimos que la Religion fuera de la cual no hay salvacion (segun Serra) consistía ó debia consistir en practicar la virtud sin que el mundo lo sepa, en hacer el bien sin dar conocimiento á nadie, en que cada hombre vea en su semejante un hermano y atendido á esto, obre con él como consigo mismo; creiamos que la Religion verdadera era practicar lo que se desprende del espíritu del Evangelio, era dar limosna á los pobres, consolar al desvalido, en una palabra, en querer para todos lo que para sí se quiera. Esto es lo que creimos respecto á la Religion, pero he aquí que el doctor Serra nos sacó del error en que yacíamos, y de hoy en adelante sabemos ya que la Religion, Católica, Apostólica, Romana, *Infalible* etc. etc., no es lo que nosotros creimos debiera ser, pues por el contrario, esta consiste en ir á misa, en observar el precepto Pascual, en confesarse, en adorar á un *santo*, esto es, á un semi-dios, para allanar cualquier obstáculo que se nos presente al realizar una obra, y así es como se comprende que si queremos tener Religion, esto es, si queremos sal-

(1) Apropósito de Arquitecto ¿si será mason el Sr. Serra?

varnos, hemos de rendir adoracion á un pedazo de tronco ó porcion de yeso llamada unas veces santa Luftolde *abogada de la sordera*, otro, san Valero *de los dolores reumáticos*, otros, san Andrés Corsino de los males incurables, otras santa, Polonia *de las muelas*, otras S. Julian *de la locura* y *del mal venéreo*, otras, santa Rolendis *de los cólicos*, otras, san Felipe contra las enfermedades de las articulaciones, otras S. Plato contra las palpitaciones, y otras que seria interminable su enumeracion. Sí, esta es la Iglesia católica, y quién sabe si entre esta falange de estátuas hábrá tambien algun santo ó santa abogada del bolsillo? ¡¡¡Lástima grande que no fuera verdad tanta belleza!!! Con que ya lo sabemos, fuera de esta Religion nadie se puede salvar. Así lo ha dicho nuestro Doctor, fuera de la Iglesia no hay caridad, no hay salvacion, no hay..... cuartos ¡si será esto lo que quiso decir el Sr. Serra!!

Pues ¿y aquello de que solo son mártires los católicos que vienen defendiendo de algun modo su religion? ¡Qué talento, caro Doctor, qué talento! Ya sabemos por V. que esos nuevos campeones con sotana, que en los presentes dias están cambiando el cáliz por la carabina, la estola por la cartuchera, el hisopo por el sable; ya sabemos que esos traidores de la pátria, esos profanadores de la misma religion que predican, esos indignos sacerdotes, que sin reparo ni miramiento de ninguna especie y de la manera mas descarada, pelean con encarnizada saña contra las tropas del Gobierno, prorumpiendo en blasfemias contra sus hermanos que al fin y al cabo solo son inocentes instrumentos de un poder constituido, esos son mártires, sí, señor Serra, esos son mártires, sábio Doctor, mientras que el ilustre Padilla, el invicto Bravo, el valeroso Maldonado y otros tantos que pudiéramos citar víctimas del yugo de un tirano, no merecen tal nombre. Galileo, Servet, Sócrates, y tantos otros préclaros génios de la ciencia, ilustres lumbreras del saber humano, vosotros cuya vida la habeis dedicado al estudio entregándola despues á vuestros verdugos defendiendo las ideas que con orgullo ostentasteis, vosotros no sois mártires, el Doctor Serra os roba este glorioso título para los suyos. Lanuza, Riego, Guillen, Mariana Pineda, almas grandes y generosas que habeis consagrado vuestra existencia á la defensa y sostenimiento de la libertad, derramando por tan justa causa hasta la última gota de vuestra sangre, vosotros no sois mártires, el Doctor Serra os roba este glorioso título para los suyos. No le hagais caso, compadecedle, es digno de lástima, dejadle gozar en su loca imaginacion, no temais, vuestro nombre será eterno, su ignominia imperecedera, vuestra gloria será tan grande como grande su baldon.

Pero aquí de paso carísimo Doctor, V. dijo que el nombre de mártires solo es aplicable á los que mueren *detrás de las trincheras del catolicismo*. ¿Cómo es esto Sr. Serra? ¿El catolicismo tiene trincheras? ¿Es que teme algun asalto y se encuentra sin fuerzas? ¿Es que presiente ya su desquiciamiento próximo? Esto de atrincheramientos no nos parece nada bueno.

Y respecto á la Inquisicion? Ah, señores, respecto á este punto, es necesario hacer justicia al Sr. Serra porque estuvo elevado, elevadísimo, admirable. Y si no díganlo las personas que le oyeron. ¡Qué espectá-

culo tan *agradable* nos presentó nuestro Doctor! Intentó hacernos ver que la inquisicion, «*ese recto y justo Tribunal, puro reflejo del poder de Dios, egercia su importante mision con aquella dignidad y mansedumbre no conocidos en ningun otro Tribunal de justicia. Declaró que el Santo Oficio* fué una idea *muy oportuna y benéfica*, pues gracias á su planteamiento, se ha evitado que los protestantes *hayan* entrado en España. (1) Nada diremos en contestacion á estas líneas, pues comprendemos en nuestros lectores la suficiente capacidad para combatir, mejor dicho, para despreciar unas ideas tan ignominiosas, y que tanto dicen de la persona que tiene la osadía de defenderlas en el último tercio del siglo XIX. Por lo demás, nosotros somos los primeros que hacemos patente la compasion que nos inspiran los hombres que como el señor Serra, tienen la temeraria osadía de recordar en público ciertas cosas que horrorizan al corazon mas empedernido. Ni una palabra mas sobre esto, sentimos terror, repugnancia al tocar esta cuestion.

Pasemos adelante; ¿por qué amable Doctor, no esplicó V. el verdadero significado del calificativo *Romana* que se aplica vulgarmente á la Iglesia católica, siendo así que lo hizo espontáneamente en sus otros dos, Católica, Apostólica? ¿Será que habrá aquí algun punto negro? ¿Será alguna mancha? ¿Qué será? ¿Qué no será? Decimos esto porque recordamos en este momento cierta ocurrencia habida entre varios estudiantes y un propietario, que á continuacion relatamos con el permiso de V. Necesitaban los estudiantes una casa en donde pudieran habitar cómodamente, y á la sazon hacen las oportunas diligencias en busca de su nuevo domicilio, cuando por los papeles que vieron en cierto balcon comprendieron que aquella casa se alquilaba. Se presentan á su dueño, este con ellos se dirige hácia su propiedad, entran todos en ella y despues de examinar el entresuelo pasan al principal, despues al cuarto segundo, y al dirigirse al tercero y último piso, dice el dueño con oculto fingimiento; señores, comprendo que ustedes estarán cansados y por lo mismo podemos omitir el que subamos al cuarto tercero, al fin es un piso *bueno* como los demás que han visto antes, de consiguiente... Pues bien, repusieron todos, tiene V. razon, no es necesario subir, estamos conformes; pero uno de ellos, el mas sagaz, procuró subir al tercer piso, conociendo sin duda la dañada intencion del dueño, y despues de entrar en él, figúrense nuestros lectores cuál sería su sorpresa al ver que el tejado se habia hundido á consecuencia de las lluvias y falta de cuidado, por lo cual la casa era inhabitable, al menos el cuarto que nos ocupa. Despues de esto; el estudiante descubridor del engaño se bromeó largo rato de la candidéz de sus compañeros, puesto que estos habian caido en el lazo que el propietario les tendió, mientras que él decia para sí ¿qué será? ¿qué no será? Así, pues, nosotros como el estudiante podremos decir ¿por que no habrá pasado al tercer piso? ¿por qué no ha esplicado la calificacion *Romana*? ¿Qué será? ¿qué no será?

Nada diremos de la infalibilidad del Papa, pues por sí misma se

(1) Lo que es eso, si tiene razon: si no hubiera sido por la Inquisicion habria protestantes en España. La fortuna es que el Santo Oficio impidió su entrada, que sino..... Mas vale callar.

combate. Suponer á un hombre con atributos de Dios, es cuanto se puede desear. Despues dirán que los católicos son comedidos y prudentes en el pedir.

La calificacion de *lobos sangrientos* y *viles ladrones* á los que han separado el poder temporal de Pio IX, no nos compete á nosotros atacarla, puesto que el Sr. Serra se salió de su terreno hasta pisar el vedado. La buena educacion, la dignidad del hombre, el respeto á sí mismo, á la cátedra sagrada, al auditorio, á la sociedad en general han sido ofendidas por el orador católico que nos ocupa. De manera que si fuéramos á imitar á este nuevo ¡¡¡¡X!!!!! del catolicismo, ya sabemos qué nombre le cabe al personaje que ha despojado al Papa de sus Estados, al padre de Amadeo I, al rey de Italia Victor Manuel; pero callamos con prudencia y aconsejamos al señor Serra sea mas sensato en el hablar, pues su ligereza de cascos y carácter algo *calaverilla*, ligan mal con el doctorado, cuya circunstancia le podria traer algun disgustillo de consideracion. Mas calma, mas caridad y menos insultos, estimado Doctor.

Traperos llamó V. á los antiguos filósofos, y nosotros decimos ahora ¿si conocerá el paño el amigo Serra? ¿Con qué traperos, eh?... bien... muy bien... Sabio Doctor, ya quisiera ser V. el *gancho* de aquellos traperos, no es verdad? ¡Válgame Dios, qué Doctores estos tan *sábios* que no *saben* el respeto que se deben los hombres entre sí, y mas aun el que se debe al recuerdo de los que han muerto! ¡No parece sino que al hacerse *sábios* han de olvidar por precision la cortesía y el sentido comun! Apropósito, simpático Serra, ¿se acuerda V. de estos señores cuando ocupa la tribuna?

Viva el papa, viva el papa, viva el papa. Esto repitió nuestro héroe en gritos desaforados unas cuarenta veces en menos de 15 minutos, siendo contestado otras tantas por la risa de sus oyentes.

Cualquiera al oir al Sr. Serra hubiera dicho que se habia vuelto loco, pero afortunadamente no pasó así, pues solo fué una exaltacion de ánimo en un momento de entusiasmo *infalible*, despues se calmó diciendo en tono mas templado, «que el papa debia ser querido porque era bueno. amable y hasta «*simpático*.» Esto ya es otra cosa, si es *simpático* y *amable* solo falta que sea jóven para que con el tiempo pudiera adquirirse otro atributo divino. Quién sabe si le proclamarias inmutable!!

Pues ¿y aquello de «los rayos de la cólera divina y horribles tormentos del cruel castigo del legítimo furor de Dios?» Esto por mas que nos esforcemos sobre nosotros mismos no podemos pasarlo ¿cómo se concibe, Sr. Serra, que un Dios todo bondad castigue, y no solo esto, sino que lo haga con rayos de su cólera? ¿Dónde está la cólera cuando hay mansedumbre? ¿Cómo un Dios que es la Misericordia sin límites, Padre de todas las criaturas, tenga para sus hijos terribles tormentos? ¿Cómo puede ser que la caridad ilimitada tenga *legítimo furor*?

Vamos, vamos, desdichado doctor de mi alma, no blasfeme V., no sea V. tan impío, no sea tan..... Católico, se lo pedimos por la *salvacion de su alma*.

Con esto ya tenemos lo suficiente para poder con algun fundamento formar nuestro concepto respecto á tan grave y concienzudo doctor Serra.

En resúmen, este señor manifiesta poseer alguna erudicion que nosotros á fuer de imparciales no le negamos, como tampoco el que tiene un carácter muy impetuoso, impropio de la tribuna sagrada. Reune en sí un atrevimiento, mejor dicho, una osadia, que raya en lo inconveniente, una perspicacia digna de mejor causa, poco profundo en conocimientos científicos, de malicia escesiva, apasionado al juzgar las cuestiones, intencion dañada las mas de las veces, tirano con sus antagonistas, en una palabra, segun espresion propia de él, se puede decir es un *«lobo con piel de oveja,»* pues posee la rara habilidad de captarse á primera vista las simpatías de cualquiera con sus cualidades engañadoras, pero con esto solo consigue al cabo de cierto tiempo atraerse las malas miras de los que en un momento de ligereza le juzgaron equivocadamente. Nada mas sino que entre otras cosas insignificantes posee una potente y tenebrosa voz, con fuerza considerable de pulmon, capaz de competir con el primero, cuyo don le hace brillar con toda su magnitud cuando le faltan argumentos para convencer á su auditorio.

Es cuanto por ahora podemos decir del Sr. Serra, por lo que nuestra mision ha terminado.

Un espiritista.

LA FUSION.

Al realizar tan anhelado acto en 9 de abril, los espiritistas de Alicante, constituyendo el Centro que tan buenos resultados está dando, la Junta directiva dirigió la circular siguiente á los centros de Madrid, Barcelona y Sevilla, participándoles el hecho llevado á efecto, á la que han contestado los de Madrid y Barcelona con las cartas que copiamos:

Al Presidente de la Sociedad Barcelonesa de estudios psicológicos.

Hermano:

Despues de un año de propaganda y febril curiosidad; tras un período de variedad infinita, de un tiempo de desgobierno; entra el Espiritismo en Alicante, por una senda rica en perfumadas flores, que conduce á la victoria, á la muerte de la hídra *indiferentismo*, cuyas tres cabezas son la ignorancia, la pereza y la maldad.

Hoy por fortuna han reconocido todos lo que importa y vale la unidad en la variedad, ley inmutable de la naturaleza; han conocido las pérdidas y disgustos que se sufren con la ausencia y dispersion de los elementos, que vegetaban en diferentes círculos sin entrar en el desarrollo de sus fuerzas, por la impulsion de otros afines, y han constituido la unidad, reuniendo todas las fuerzas vivas que nuestra doctrina cuenta en esta capital.

«La Reunion Alicantina,» «El Círculo Espiritista,» «La Sociedad de estudios espiritistas,» «La Caridad,» dos círculos privados y la reunion que llevaba el nombre que ha quedado por lema de todos, aceptan y llevan á cabo el pensamiento que germinaba en varios de sus socios y por fin realizan la tan anhelada fusion, constituyendo una Sociedad potente nominada

«Sociedad Alicantina de estudios psicológicos;»

donde en fraternal trato y buen deseo se instruya el obrero, se moralice el mesócrata y se humanice el rico; en donde se estudie afanosamente la filosofía espiritista, al mismo tiempo que se dén instrucciones generales de todos aquellos conocimientos del saber humano que más se rocen con ella; y por fin resulten adeptos instruidos, probos y experimentados que puedan sin miedo ejercer sus facultades, sin estar sujetos á los mil escollos que presenta la práctica de la comunicacion en los principiantes y curiosos.

Todos se encuentran animados del mejor deseo; si dura su hoy potente amistad, se recogerán abundantísimos frutos y contaremos dias de gloria para el bien.

La Revelacion será el órgano oficial de esta Sociedad y su redaccion pasa al mismo local que esta ocupa, calle de Castaños, núm. 35, 2.°, estando tambien bajo la direccion de su Presidente.

Satisfechos del acto realizado, os lo participamos creyendo producirá en vosotros el mismo efecto.

Saludad, pues, en el nombre de todos los hermanos que componen esta nueva agrupacion, á los que forman la distinguida que presidís.

Fé, Esperanza y Caridad.

El Secretario general, Antonio del Espino y Vera.»

Hé aquí las contestaciones á que aludimos más arriba:

«Barcelona 26 Abril de 1872.

Al Sr. Presidente y demás hermanos Espiritistas de la sociedad Alicantina de estudios psicológicos.

Nuestros muy queridos hermanos:

Por vuestra misiva de 14 del actual, hemos visto con sumo placer la constitucion de la sociedad Alicantina, que reune todos los elementos dispersos que vegetaban sin desarrollo en los diferentes círculos de esa localidad. Este es un gran paso dado hácia el progreso del Espiritismo, no debiéndonos estrañar la rapidez con que éste se ha dado despues de un cortísimo período de constante propaganda, si consideramos que la Providencia ha esparcido con mano pródiga, abundante gérmen entre los Espíritus encarnados en esos pueblos que hoy podríamos llamar espiritistas por excelencia. No se mueve la hoja del árbol sin la voluntad de Dios, por lo que debemos creer, que algo se encierra en los inexcrutables designios del Omnipotente, que está aún velado para nosotros; pero que basta la sola idea de que sí debe ser, para que los principales campeones alicantinos iniciadores de la Nueva Era en esos pueblos, redoblen sus esfuerzos y crean en la realidad de su mision, para que puedan cumplirla á través de los obstáculos y contrariedades que se les presenten, preparados, como manifiestan estarlo, por la lógica de su fé razonada.

Es preciso que todos subamos con paso firme esa pendiente, que podríamos llamar el *calvario espiritista*, con la calma que engendra la conviccion de la *Verdad revelada*, y si á nuestro paso recibimos el bofeton de la ignorancia ó la hiel del fariseo, procuremos imitar á Jesús, que perdonando en la cumbre á la faz del mundo, convirtió en alfombra de flores, lo que fué camino de abrojos; trocó en blancas y puras azucenas

la corona de punzantes espinas que sus verdugos le tejieran, y disipó las tinieblas del oscurantismo con el fulgor de su radiante Espíritu.

Las agrupaciones íntimas reconocerán en su dia la necesidad de establecer en cada localidad un centro directivo compuesto, si se quiere, de los presidentes y directores de los grupos particulares, para metodizar el estudio de las obras fundamentales del Espiritismo, que han sido universalmente admitidas, y en particular las que tienen relacion con la parte práctica ó desarrollo de los *Médiums*, muy interesante por cierto, para establecer y conservar la unidad de principios de tanta trascendencia. Este es el único medio de alcanzar en su dia la paz de los pueblos alterada por el encono de los partidos y el falseamiento de las leyes divinas, borrando por egoismo y con sacrílega mano el sacrosanto lema de Amor, Paz y Caridad.

De este modo podrán evitarse los inconvenientes que naturalmente surgen de la falta de estudio que se nota, admitiendo sin comprobacion todo lo que se recibe de nuestros hermanos de ultra-tumba, fijándose mas en los nombres con que algunas veces se engalan los Espíritus sofisticadores que en el fondo de las comunicaciones; distrayendo por otra parte las sesiones con preguntas y cuestiones que están ya resueltas en las obras citadas.

Debemos creer, sin embargo, que los grupos dispersos, en su propio aislamiento, se ejercitan, y tropezando con los escollos de la práctica, se convencerán de la necesidad de la formacion de ese centro directivo de que hemos hecho mencion, conservando con todo su autonomia.

Estos son nuestros deseos que en parte vemos ya realizados en algunos puntos como Alicante, lo que nos ha causado viva satisfaccion, felicitando por ello á los hermanos de la Junta y demás que han contribuido á tan recomendable obra.

Reciban, pues, nuestro abrazo fraternal y cuenten con nuestra cooperacion.

Sr. Presidente de la Sociedad Alicantina de estudios Psicológicos.

Madrid 26 de Abril de 1872.

Hermanos:

He sido favorecido por la estimable comunicacion que ese Sr. Secretario se ha servido dirigirme con fecha 14 del corriente.

Inmenso ha sido nuestro placer al ver por fin coronados del mejor éxito los constantes deseos de V. reuniendo en una sola Sociedad las diversas que en esa existian. Ojalá que su ejemplo dé el mismo resultado en otras localidades!

Grandes beneficios para nuestra doctrina preveo en breve plazo de esa union, animados como todos se hallan del mejor deseo y llenos de una abnegacion que me complazco en reconocer. El propósito que intentan llevar á cabo no puede ser ni mas loable ni mas santo; instrúyase el obrero, humanícese el rico y moralícese á las clases todas y habrán hecho la gran obra en pró de la humanidad. No decaigan en su intento, soporten con resignacion lo escabroso del camino y Dios y los espiritistas todos, bendecirán á nuestros hermanos de Alicante.

Reciban, pues, el mas fraternal y entusiasta saludo de esta Sociedad, cuyo intérprete soy, y cuenten siempre con la cooperacion de nuestras débiles fuerzas.

Con toda consideracion me repito de V. muy afectísimo S. S. y hermano Q. S. M. B., *El Presidente*, VIZCONDE DE TORRES SOLANOT.

PENA TEMPORAL.

Hay culpas perdonables en la otra vida.

Semanario Católico, n.° 75, pág. 303.

Bellísimo texto sirve de base para el artículo que el ilustrado *Semanario Católico*, ó mi hermano J. B.; escribe con el mismo epígrafe que éste, y al solo impulso de una lógica natural, deduce de aquel texto, que si hay culpas perdonables en la otra vida, es preciso suponer un lugar de espiacion temporal.

Innumerables é inmensas son las culpas humanas; infinita es la clemencia y bondad divina, y que esta perdonará do quiera medie un sincero arrepentimiento y un propósito de verdadera reparacion, nadie puede negarlo; pero deducir que para el perdon es necesario un lugar circunscrito, un terreno limitado con llamas y fuego, es, además de discurrir poco lógicamente, querer horrorizar á la humanidad reproduciendo el Dios de la venganza, el Dios del tormento; es además de no deducir las consecuencias precisas de la misericordia divina, segun la tésis que sienta el *Semanario*, hacer de un Dios de amor, un Dios de ensañamiento en el mal, y cuya conclusion alienta una calamidad de venenosas ideas pecuniarias, que oscurecen y confunden la celestial del altísimo, negando lo que tan clara y repetidamente dijo el Mesías: Es la voluntad de mi padre que no perezcan ninguno de los pequeñitos.

¡Oh fatalidad sin ejemplo! ¿Y si estos terrenos acotados y limitados por el resplandor de las llamas, no existen? ¿Y si el purgatorio no fué creado, pero si imaginado por los que humanizaron á Dios, ya no es posible que la misericordia divina perdone en esta ó en la otra vida?

Oh! orgullo humano que quieres manejar al infinito poder como mejor plazca á tu loca y desmedida ambicion!

Si el purgatorio sosteneis: si tan esplícito y claro está en el Evangelio, ¿por qué no se estableció como dogma hasta el año 593? ¿Por qué hasta el año 1414 en el Concilio de Florencia no se efectuó su apertura oficial? ¡Desgraciados hermanos nuestros los destinados al purgatorio, segun Roma, y del que no pueden salir sino con sufragios, siendo así que aquella no estableció la oracion á Dios en favor de los difuntos hasta el año 400! Si del precitado texto, si tan lógica y naturalmente se deduce del Evangelio la existencia del purgatorio, y la liberacion por medio de sufragios, ¿por qué el Papa, por qué los concilios, por qué Roma toda no se ocupó de lo que tan palpable y patente es? No se comprende como vuestro Espíritu Santo no iluminara sobre este punto tan interesante á la cabeza de la iglesia, al ex-rey coronado. ¿Es tambien un misterio? Peor para vosotros, que ni podeis enseñarlo ni esplicarlo.

Pero no admitís la comunicacion de los espíritus: y nadie sino Dios ó

estos pueden decirnos dónde están y qué necesitan. ¿Por qué recibis dinero para sacarlos del purgatorio sino sabeis que están allí? ¿Qué beneficio les producirán vuestras plegarias sino fueron destinados á ellos? ¡Ah escribas y fariseos modernos! ¿Sabeis esto qué significa? que solo veis en el Evangelio vuestra conveniencia; que vuestro espíritu se ha hecho sordo á las voces del que clamaba en el desierto. No podeis servir á Dios y á las riquezas. (1) Y vosotros con fastuosos y bien pagados sufragios quereis que recaiga el perdon, para el espíritu á quien van dirigidos; y quereis con interesadas plegarias beneficiar á los que por fortuna ó quizás por desgracia, dejaron cuantiosos bienes en este mundo; y vosotros con esto os ridiculizais y oscarneceis la obra del Creador.

Vuestro sarcasmo os lo arroja al rostro la creacion. Contempladla un poco, fijaos en ella detenidamente, estudiadla y vereis á Dios siempre grande, siempre infinito, siempre eterno: y le vereis siempre omniciente, siempre bondadoso: y vereis el sublime amor y concebireis la verdad pura, y se alejarán de vosotros las llamas y los tormentos que con una precision tan matemática quereis regalar á la humanidad en nombre de la clemencia sin límites. Y se alejarán de vosotros las ideas de especulacion y de lucro en la práctica de la caridad. Y se alejarán de vosotros los pensamientos y doctrinas que difundís y propagais, quemando á Juan de Huss y á Juana de Arco, tan contrarios á las máximas predicadas por el que perdonó á la Samaritana, y pedia perdon en la cruz para sus verdugos.

Decís, que porque la astronomía no ha descubierto el purgatorio compadeceis á los que tal alegan. ¿Pues qué, tambien quereis destrozar la eterna armonía que existe en el universo, tan inmutable como su autor? ¿No convenis en la oportunidad y suprema sabiduría? ¿No observais que en las ciencias existe esa relacion innegable, acuerdo perfecto, progresivo, paralelo, reconocido y confesado por todos? ¿No veis que apesar de todos vuestros clamores, las conciencias se os escapan de las manos, porque la religion quiere marchar en progresiva consonancia con la ciencia? ¿Por qué os habeis de empeñar en el divorcio constante de la una con la otra?

La ciencia enseña que la materia tiene sus leyes propias, y muchas de estas conocidas, obedeciendo fijamente y de una manera regular las que le son prescritas. Pero hay dos fuerzas ó elementos en la creacion, que el uno al otro se atraen y se complementan. El espiritual y el material. La sensacion, la inteligencia y la voluntad son propiedades del primero. El volúmen, la inercia, la pesadez, etc. del segundo. Hoy se basan las leyes que rigen al espiritual, y en vuestra obcecacion quereis que el sol no alumbre porque cerrais los ojos.

El sol, la luna, visibles son; sin embargo, ¿han podido describirse con precision y exactitud, no sus elementos constitutivos, sino su esencia tal cual hoy existe? ¿Por qué os reis y os mofais al sentar principios para llegar un dia á poder estudiar las leyes del espíritu, cuando vosotros mismos decis que es invisible? Jamás direis que es un accesorio de la materia; no le negareis por tanto su independencia, encarnado ó

(1) S. Mat., cap. 10, v. 9.

desencarnado, ó unido ó separado de la materia, y su libertad, inteligencia y voluntad.

¿Podreis decir qué producirá el calor, la luz y la electricidad, en sus infinitas combinabinaciones? ¿Podreis analizar y describir matemáticamente el fluido universal? Pues entonces, ¿por qué os habeis de reir de todo lo que no sea dar limosna para misas, confesarse muchas veces y fanatizar al género humano, haciéndole ver á un Dios en cada una de vuestras esculturas? La ignorancia, repito, humanizó á Dios; la ciencia le diviniza; el Romanismo le limitó, y los raudales de luz que se esparcen por la creacion le admiran, y por intuicion solo alcanzan á comprender sus infinitos atributos y perfecciones. Habeis querido hacer de la religion una cámara oscura colocando figuras á vuestro antojo; habeis hecho una fantasmagoría, y en vuestra tenaz ilusion quereis hasta segregar al espíritu de la eterna armonía: aniquilais con vuestro hedor científico el alma, causa primordial, y abroquelais la verdad del que la fundó tan ilimitado en los raquiticos confines del egoismo.

Que solo la vida presente, añadís, es el campo libre para el hombre en el que alcanza los lauros de la virtud ó los baldones del vicio.

¡No podeis empequeñecer mas á la infinita omnipotencia! ¡Cuánto os ciega la conveniencia! Si sosteneis que este solo mundo es creado y habitado, rasgad vuestras vestiduras y proclamaos materialistas, ya que tan encubiertamente sois los doctores de este sistema. ¿Cómo resolvereis con vuestra teoría el origen de las disposiciones innatas, intelectuales y morales que hacen que los hombres nazcan buenos ó malos, inteligentes ó idiotas? ¿Cómo se esplica la suerte de los critinos y de los idiotas que no tienen conciencia de sus actos? ¿Cómo igualmente la suerte de los salvajes y de todos los que forzosamente mueren en el estado de inferioridad moral en que se hallan colocados por la misma naturaleza, sino les es dado progresar ulteriormente? ¿Cómo se justifican las miserias y enfermedades nativas no siendo resultado de la vida presente? ¿Por qué se crean almas mas favorecidas que otras, y por qué hanse creado ángeles llegados sin trabajo alguno á la perfeccion, mientras que otras criaturas están sometidas á las mas duras pruebas, en las que hay mas probabilidades de sucumbir que de salir victoriosas? ¿Dónde está la justicia? ¿Dónde está la igualdad, al admitir que la vida presente es el campo en el que se alcanzan los lauros de la virtud y los baldones del vicio? ¿Y es posible que seais vosotros los que se opongan á aquellas sublimes palabras: sed perfectos como mi padre que está en los cielos? ¡Ah! doloroso es decirlo; pero Roma con sus deducciones y distingos ha hecho mas materialistas y escépticos que la misma ignorancia.—F. C.

(CONTINUARÁ).

DISCURSO

pronunciado en la sesion pública celebrada por la Sociedad Espiritista Española, la noche del 19 de Abril de 1872, por José Navarrete.

Señores:

Concepto fundamental del alma es el tema puesto á discusion en esta Sociedad, y yo voy á comenzar afirmando su existencia, al deciros que

una de las impresiones mas gratas que ha sentido la mia, fué la del pensamiento de tomar parte en una discusion pública para defender el espiritismo, cuyo nombre quisiera yo trocar por el de CIENCIA DEL ESPÍRITU, á fin de que la ciencia de la inteligencias, ó de las concepciones; la ciencia del espíritu, ó de los sentimientos; y la ciencia de la materia, ó de los hechos, formáran, enlazadas, la ciencia única, como forman el cuerpo uno, la inteligencia que concibe, el espíritu que siente y la materia que hace, que algo son la inteligencia y el espíritu, algo real, porque todo es algo.

Algo es la palabra que parte de agenos lábios y traspasa nuestros órganos auditivos y penetra en nuestro taller intelectual, y sin embargo, nosotros no vemos esa palabra; es algo el oxígeno que dentro de una probeta hace mas viva la luz que se introduce en aquella atmósfera, y no lo vemos; es algo el ázoe que en la campana neumática asfixia el pájaro que allí se encierra, y el ázoe no se vé; algo es el perfume de la azucena; es algo la fuerza que sujeta á los cuerpos no enclavados en ella, sobre la superficie de la tierra; y gravedad y aroma son invisibles.

Creemos y no los vemos, en el aire, en el oxígeno, en el ázoe, en la electricidad, en el perfume, en la gravedad, en la voz; creemos que todos estos fluidos invisibles existen real y positivamente. Y bien, cuando cerramos los ojos, y sellamos los lábios, y hablamos dentro de nosotros mismos, y formulamos palabras, y frases, y periodos, y discursos; ¿qué lengua es la que habla? ¿de qué sustancia es el pensamiento que allí se formula? porque ese discurso es algo como el que suena materialmente: ¿en qué sustancia se ván encarnando los pensamientos que no es la sustancia aire en ondas sonoras que se llama voz? Esa sustancia es, señores, el espíritu, la fuerza espíritu, que yo no me asusto de la palabra fuerza, sin embargo de creer en la preexistencia del sér y en su desenvolvimiento progresivo en esferas superiores; la fuerza espíritu, que formula el pensamiento que recibe de la inteligencia y se le comunica á la boca, y pone en juego los órganos materiales que producen las ondas sonoras que llamamos palabras y son ya materia (Bien).

Pero esto es divagar, señores, y es preciso empezar por el principio.

El Sr. Vidart ha dicho, segun creo, que el espiritismo parte de la existencia de Dios. A mí me suena mal la palabra Dios; de la palabra Dios surge al punto la idea de religion positiva; yo quisiera borrar la palabra Dios de las memorias de los hombres y del diccionario de la lengua; no he visto un señor, como dice la doctrina de los católicos, que no es la doctrina del apóstol de la verdad Cristo, que no es la doctrina del espíritu superior, que estuvo encarnado en la materia terrestre y se llamó Jesús; no he visto nunca, repito, un señor mas injusto, mas cruel, mas caprichoso, mas vengativo, en una palabra, mas detestable, que cualquiera de los señores dioses de las religiones positivas.

El espiritismo parte de un principio algo mas elevado; el espiritismo afirma como axioma fundamental de toda su doctrina:

EXISTE EL INFINITO. Existiendo el infinito no puede existir mas qué uno, y todo lo que abarcan nuestras miradas está dentro de aquel infinito, porque sino, dejaria de serlo; luego ese infinito abraza toda la creacion; de él ha salido y es consustancial con él, por mas que es un centro que se aleja de ella infinitamente. Esa es la CAUSA PRIMERA que el espi-

ritismo reconoce; bien infinito, amor infinito, justicia infinita, en una palabra: infinitos atributos, que pueden condensarse en uno solo: sabiduría infinita.

Pero aclaremos, aclaremos lo dicho; menos misticismo y mas ciencia; que yo, señores, no hablo de memoria, ni quiero inferir á la causa que defiendo la profunda herida de que los señores que tienen la bondad de escuchar al último de los defensores de esta doctrina crean que se reduce á la fraseologia revesada é insustancial de tantas filosofías.

Si nos fuese posible remontarnos hasta la estrella que divisen más lejos nuestras miradas, á través de los critales del mejor de cuantos telescopios hay en el mundo ¿alcanzaríamos á ver desde allí el término del espacio? ¿es posible que tenga fin, que tenga límites el espacio? ¿nuestra razon puede concebir eso? No, el espacio no puede cesar nunca, detrás del muro, de la nube, del obstáculo que contuviera nuestras miradas, repitiendo la operacion mil y mil veces, siempre habria algo: podemos, sin temor de equivocarnos, afirmar que el espacio es infinito.

Ahora bien; los mundos y los soles que pueblan esos espacios, ¿son en número infinito? En los infinitos espacios hay cabida para soles y mundos infinitos; pero se ocurre la siguiente pregunta: ¿esos espacios están ocupados solo en una parte? ó, de otro modo: ¿es posible la armonia, es posible el concierto universal, no siendo infinito el número de planetas y el número de mundos luminosos?

No, no es posible: y, para comprenderlo, no tenemos que hacer otra cosa sino alzar los ojos al firmamento.

Entre todos los astros que recorren majestuosamente sus órbitas, existe un enlace tal de fuerzas de atraccion y repulsion, que todo el concierto seria turbado si faltara uno solo de ellos. Y bien; si nos imaginamos que emprendemos una navegacion aérea á través de los espacios infinitos, ¿en qué punto vamos á suponer cortada, terminada, limitada la poblacion de los astros? En ninguno; es absurdo el suponerlo; y, por tanto, lógico, incontrovertible, que es infinito el número de mundos materiales ó espirituales que despliegan sus actividades en los infinitos espacios.

Pero en los espacios infinitos, ¿puede haber muchas sustancias, ó distintas densidades de una sola y distintas combinaciones de estas densidades?

El espacio es algo, algo real, algo sustancial; es el medio en que todas sus variedades consustanciales se mueven, porque la nada no existe; luego si el espacio, llamémosle FLUIDO UNIVERSAL; luego si el fluido universal es infinito, es claro que es uno y simple, porque la ecuacion $\infty = h + \infty$ no se concibe, puesto que el h ha de estar comprendido en el infinito ó este deja de serlo.

Ahora bien; el espacio infinito, se agita, se mueve, tiene actividad, y esta actividad supone una fuerza interna motora, y ésta fuerza motora es algo; pero ha de ser necesariamente, por la razon anterior, otra manifestacion del fluido universal, y dentro de esta fuerza motora hay una ley, un atributo, nueva manifestacion del fluido universal, principio inteligente, que es el que sugeta á leyes inmutables todos los movimientos de dicha SUSTANCIA ÚNICA y sus diversas densidades y sus combinaciones, que constituyen todas las variededes del universo.

Y esa sustancia origen, simple, única, infinita, ha de partir de un solo principio infinito, una sola ley infinita; de un solo punto indivisible é infinito; del infinito en la unidad absoluta; esto es, del infinito dentro del infinitesimal, de donde nazcan infinitos leyes, infinitos principios, infinitos puntos inteligentes, que moverán infinitas fuerzas, que harán infinitas cosas.

Esto se concibe con claridad suma por los que hayan estudiado matemáticas y conozcan el infinito absoluto y los infinitos relativos, y que un punto infinitesimal, de densidad infinita, contiene, infinitos puntos infinitesimales de densidad infinitésima.

Hé ahí los fundamentos del espiritismo; hé ahí su concepto de la causa primera; infinitesimal é infinita al mismo tiempo; principio y fin: *alfa y omega:* toda la creacion, todo el universo, en un punto infinitesimal.

Esa causa primera infinita, era en el principio, la condensacion de todas las creaciones del universo, y, como principio infinito, siempre creó y creará sin fin; es decir siempre produjo variedades de su principio único, y las producirá, sin concluir jamás; nosotros no podemos comprender cuándo empezó á crear, ni cuándo concluirá.

Esto no es decir que esa causa, que podemos llamar increada, no comenzára alguna vez á crear; empezó en un tiempo que no podemos concebir, porque, cuando fué, nosotros estábamos en la causa creadora.

El fluido inteligente, llamémosle así, está dividido en infinitas inteligencias infinitesimales é infinitamente perfectibles, que producen las infinitas variedades inteligentes de la creacion y que, en el tiempo infinito, han llegado á ser, en este planeta, séres humanos en distintos grados inteligentes, ó bien agrupadas, asimilándose espiritu y materia se han manifestado por la superficie de esta, en forma de perla, en forma de camelia, en forma de gota de rocío; ó, sin conciencia todavía de sí mismas, constituyen, unidas, el océano fluídico, siempre constantemente infinito, por donde navegan las demás creaciones. (Muy bien, muy bien.)

Existen, pues, lazos que unen todas las inteligencias, y á estas con todos los espíritus y á espiritus é inteligencias con toda la materia: no hay nada solo, no hay nada aislado, no hay nada fuera de la gran asociacion universal; y ¿qué estraño es que, cuando los espíritus abandonan la materia mas grosera de sustancia envolvente, puedan sentir los que aquí quedan las inspiraciones, mas ó menos acentuadas, de los espíritus de los que se fueron? ¿que estraño es que haya *mediums* escribientes, y auditivos y videntes y que mister Daniel Dunglas Home, sea, con sus sesiones esperimentales, el asombro de Francia, Inglaterra, Italia, Rusia y América?

El espiritismo parte de un origen infinito de todo lo creado, y puesto que el infinito no puede producir nada incompleto, nada limitado, claro es que las infinitas obras que ejecuta con su sustancia propia, han de partir de un grado infinitesimal de perfeccion y ser infinitamente perfectibles: si existe pues mi inteligencia, en un grado finito h en adelante, desplegando su actividad en un mundo material en un estado n de progreso, se deduce necesariamente:

(Concluirá).

Imprenta de Vicente Costa y compañía.—1872.